



ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA ESTE

*Reinauguración
de la Sección de Canillejas*

22 de abril 2023 a las 17:30h.

PARROQUIA
SANTA MARÍA LA BLANCA

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA



Santo Rosario

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos,
Señor, Dios nuestro.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.



MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios



«El ángel del Señor anunció a María; y concibió por obra del Espíritu Santo.»

Adoramos el Cuerpo de Cristo formado en las purísimas entrañas de María y presente en el Santísimo Sacramento.

El Verbo encarnado pide de nosotros que le continuemos encarnando en nuestras propias vidas y, a través de nosotros, en el mundo de hoy.



Segundo Misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel



«¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? -dijo Isabel a María-. Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno.»

(Lc 1, 43 -44)

Visita del Señor en María; santificación del niño Juan el Bautista. El Señor se presenta como Emmanuel, Dios con nosotros.

Acojamos su visita. El Señor Jesús pasa salvando. Dejémonos santificar a su paso en la adoración de las noches.



Tercer Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén



«Os anuncio un gran gozo: os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Jesús.» (Lc 2, 10-11) El mismo Cristo Jesús continúa salvando desde la Eucaristía.

¿Sigue siendo el anuncio del nacimiento de Cristo gozo para nosotros frente a la incomprensión o indiferencia de algunos otros?



Cuarto Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y Purificación de María



Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.»

(Lc 2, 22)

Allí Simeón profetizó que el niño «está puesto para caída y elevación de muchos y para señal de contradicción.»

(Lc 2, 34)

El adorador y la adoradora son también presentados al Señor en la vigilia nocturna. ¿Nos sentimos ofrecidos como Jesús en brazos de María? ¿Salimos de la adoración dispuestos a que nuestra vida sea contradicción para quienes obran mal y sea a la vez luz para iluminar a las naciones?

Quinto Misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo



«Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.» (Lc 2, 45)

Cuando lo vieron su Madre y San José, Díjole ella: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» (Lc 2, 48)

Escuchar y preguntar a Jesús, buscarle en el recinto sagrado del templo y en los templos del Espíritu Santo que son todos y cada uno de los hombres.

En la oración le hablamos y le escuchamos; aquí en el templo y fuera en los hombres nuestros hermanos, buscamos su presencia ¿Con qué asiduidad y anhelo?



LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre Inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,



Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin
pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA



Vísperas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos: Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: El Señor se eleva sobre los cielos
y levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Salmo 112

Alabado sea el nombre de Dios

*Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes
(Lc 1,52)*

Recitado a dos coros

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: El Señor se eleva sobre los cielos
y levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré
un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Salmo 115

Acción de gracias en el templo

*Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a
Dios un sacrificio de alabanza (Hb 13,15)*

Recitado a dos coros

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré
un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

CÁNTICO

Filipenses 2,6-11

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

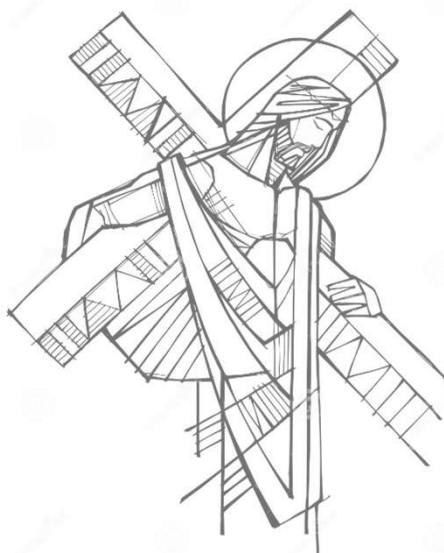
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.





CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

LECTURAS : III DOMINGO DE PASCUA

~ Primera Lectura:

Lectura del libro de los Apóstoles 2,14.22-33

~ Salmo : **Salmo 15**

Señor, me enseñarás el sendero de la vida

~ Segunda Lectura:

Lectura de la primera carta del apóstol San Pedro 1,17-21

EVANGELIO

San Lucas (24,13-35)

«Lo habían reconocido al partir el pan»



EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO



CÁNTICO EVANGÉLICO

Todos:

Antífona

**Quédate con nosotros, porque atardece
y el día va de caída. Aleluya.**

Magnificat

Cantamos todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Antífona

**Quédate con nosotros, porque atardece
y el día va de caída. Aleluya.**

Tras el canto, el sacerdote reza la oración de postcomuni3n

Oración de Presentación de Adoradores

De rodillas

Lector:

Señor nuestro Jesucristo:

Creemos que en el Sacramento del altar estás presente con tu humanidad, que un día resucitó de entre los muertos como prenda y garantía de nuestra futura resurrección.

Camino de Emaús, has salido al encuentro de nuestra miseria y desesperación. Tus palabras de vida eterna han traído a nuestro corazón el calor y la esperanza mientras caminábamos en las tinieblas y en las sombras de la muerte. Te has adelantado a nuestra invitación y te has quedado con nosotros. Y nosotros te hemos reconocido en la fracción del pan.

Por esto, esta noche, queremos estar contigo, para agradecerte el banquete que nos das.

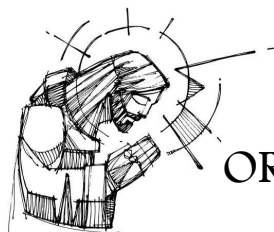
Tú dijiste: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6,55). Siembra, Señor, en nosotros esta semilla de inmortalidad que es tu cuerpo y tu sangre, resucitados de entre los muertos.

Y riégala siempre con el rocío de tu Santo Espíritu, para que se cumpla en nosotros la afirmación de tu Apóstol: "Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros" (Rm 8, 11).

Escucha, Señor, las peticiones que sugiere a tu Iglesia el Espíritu:

Con nosotros oran también la Virgen santa María, Madre de la Iglesia y madre nuestra, su esposo san José, san Pascual Bailón, san N. (el titular del turno), todos los ángeles y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el cielo.

Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



TIEMPO DE
ORACIÓN PERSONAL

Oficio de Lecturas

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.



SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Tú, Señor, el que eras y eres, eres justo (Ap 16,5)

Recitado a dos coros

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Antífona 1

Todos: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?,
¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Salmo 144

Recitado a dos coros

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?,
¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Aleluya. No llores, María;
ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 144

Recitado a dos coros

III

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

**Todos: Aleluya. No llores, María;
ha resucitado el Señor. Aleluya.**

Breve pausa



LECTURAS

Salmista: Mi corazón se alegra. Aleluya.

Todos: Y te canta agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

EL CORDERO ABRE EL LIBRO DE LOS DESIGNIOS DIVINOS

Ap 6,1-17 (del lecc. único)

Yo, Juan, en la visión, cuando el Cordero soltó el primero de los siete sellos, oí al primero de los vivientes que decía con voz de trueno.

«Ven.»

En la visión apareció un caballo blanco; el jinete llevaba un arco, le entregaron una corona y se marchó victorioso para vencer otra vez.

Cuando soltó el segundo sello, oí al segundo viviente que decía:

«Ven.»

Salió otro caballo, alazán, y al jinete le dieron poder para quitar la paz a la tierra y hacer que los hombres se degüellen unos a otros; le dieron también una espada grande.

Cuando soltó el tercer sello, oí al tercer viviente que decía:

«Ven.»

En la visión apareció un caballo negro; su jinete llevaba en la mano una balanza. Me pareció oír una voz que salía de entre los cuatro vivientes y que decía:

«Un cuartillo de trigo, un denario; tres cuartillos de cebada, un denario; al aceite y al vino, no los dañes.»

Cuando soltó el cuarto sello, oí la voz del cuarto viviente que decía:

«Ven.»

En la visión apareció un caballo amarillento; el jinete se llamaba Muerte, y el abismo lo seguía. Les dieron potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, hambre, epidemias y con las fieras salvajes.

Cuando soltó el quinto sello, vi, al pie del altar, las almas de los asesinados por proclamar la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían; clamaban a grandes voces:

«Tú el soberano, el santo y veraz, ¿para cuándo dejas el juicio de los habitantes de la tierra y la venganza de nuestra sangre?»

Dieron a cada uno una vestidura blanca y les dijeron que tuvieran calma todavía por un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros de servicio y hermanos suyos a quienes iban a matar como a ellos.

En la visión, cuando se abrió el sexto sello, se produjo un gran terremoto, el sol se puso negro como un sayo de pelo, la luna se tiñó de sangre y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como caen los higos verdes de una higuera cuando la sacude un huracán. Desapareció el cielo como un volumen que se enrolla, y montes e islas se desplazaron de su lugar. Los reyes de la tierra, los magnates, los generales, los ricos, los potentes y todo hombre, esclavo o libre, se escondieron en las cuevas y entre las rocas de los montes, diciendo a los montes y a las rocas:

«Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el gran día de su cólera y ¿quién podrá resistirle?».

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Oí al pie del altar de Dios las voces de los asesinados, que decían: «¿Por qué no vengas nuestra sangre?» Y recibieron la respuesta divina: «Esperad todavía un poco, hasta que se complete el número de vuestros hermanos.» Aleluya.

Salmista: Y entonces dieron a cada uno una vestidura blanca y les dijeron:

Todos: «Esperad todavía un poco, hasta que se complete el número de vuestros hermanos.» Aleluya.



SEGUNDA LECTURA

La celebración de la Eucaristía **SAN JUSTINO, MÁRTIR**

I Apología en defensa de los cristianos 66-67

A nadie es lícito participar de la Eucaristía si no cree que son verdad las cosas que enseñamos, y no se ha purificado en aquel baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y no vive como Cristo nos enseñó.

Porque no tomamos estos alimentos como si fueran un pan común o una bebida ordinaria sino que, así como Cristo, nuestro salvador, se hizo carne por la Palabra de Dios y tuvo carne y sangre a causa de nuestra salvación, de la misma manera hemos aprendido que el alimento sobre el que fue recitada la acción de gracias que contiene las palabras de Jesús, y con que se alimenta y transforma nuestra sangre y nuestra carne, es precisamente la carne y la sangre de aquel mismo Jesús que se encarnó.

Los apóstoles, en efecto, en sus tratados, llamados Evangelios, nos cuentan que así les fue mandado, cuando Jesús, tomando pan y dando gracias, dijo: *Haced esto en conmemoración mía. Esto es mi cuerpo*; y luego, tomando del mismo modo en sus manos el cáliz, dio gracias, y dijo: *Esta es mi sangre*, dándoselo a ellos solos. Desde entonces seguimos recordándonos siempre unos a otros estas cosas; y los que tenemos bienes acudimos en ayuda de los que no los tienen, y permanecemos unidos. Y siempre que presentamos nuestras ofrendas alabamos al Creador de todo por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

El día llamado del sol se reúnen todos en un lugar, lo mismo los que habitan en la ciudad que los que viven en el campo, y, según conviene, se leen los tratados de los apóstoles y los escritos de los profetas, según el tiempo lo permita.

Luego, cuando el lector termina, el que preside se encarga de amonestar, con palabras de exhortación, a la imitación de cosas tan admirables.

Después nos levantamos todos a la vez y recitamos preces; y a continuación, como ya dijimos, una vez que concluyen las plegarias, se trae pan, vino y agua: y el que preside pronuncia con todas sus fuerzas preces y acciones de gracias, y el pueblo responde «Amén»; tras de lo cual se distribuyen los dones sobre los que se ha pronunciado la acción de gracias, comulgan todos, y los diáconos se encargan de llevárselo a los ausentes.

Los que poseen bienes de fortuna y quieren, cada uno da, a su arbitrio, lo que bien le parece, y lo que se recoge se deposita ante el que preside, que es quien se ocupa de repartirlo entre los huérfanos y las viudas, los que por enfermedad u otra causa cualquiera pasan necesidad, así como a los presos y a los que se hallan de paso como huéspedes; en una palabra, él es quien se encarga de todos los necesitados.

Y nos reunimos todos el día del sol, primero porque en este día, que es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Le crucificaron, en efecto, la víspera del día de Saturno, y al día siguiente del de Saturno, o sea el día del sol, se dejó ver de sus apóstoles y discípulos y les enseñó todo lo que hemos expuesto a vuestra consideración.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Jesús, cuando había de pasar de este mundo al Padre, como memorial de su muerte instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre. Aleluya.

Salmista: Dando su cuerpo como alimento, su sangre como bebida, dijo: «Haced esto en conmemoración mía.»

Todos: Instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre. Aleluya.



HIMNO FINAL

De pie

Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confíe,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN:

Presidente:

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

PRECES EXPIATORIAS

Presidente:

Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector:

Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por las críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

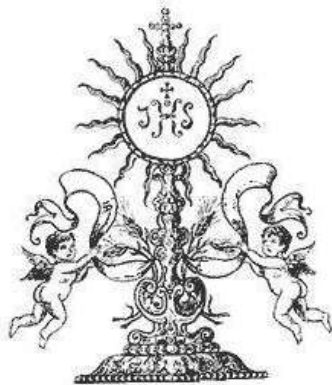
ORACIÓN:

Presidente:

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.



Genitori genitoque
Laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amén

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amen.



NOS DESPEDIMOS

DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON LA SALVE REGINA.

Salve, Regina,

mater misericordiae;

vita dulcendo et spes nostra, salve.

Ad te clamamus,

exules, filii evae.

Ad te suspiramus,

gementes et flentes

in hac lacrimarum valle.

Eia ergo advocata nostra,

illos tuos misericordes oculos

ad nos converte.

Et Iesum,

benedictum fructum ventris tui,

nobis post hoc exsilium ostende.

¡O Clemens! ¡O pía!

¡O dulcis Virgo María!

